

XXXIV Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Miércoles

Lc 21, 12-19

Todos los odiarán a ustedes por causa mía. Sin embargo, ni un cabello de su cabeza perecerá. Jesús, pocos días antes de tu pasión quiere avisar a tus discípulos que la vida del cristiano no es una vida fácil: es una vida exigente, que no se adapta a las debilidades personales ni a las concepciones culturales; es una vida que va a chocar con los criterios del mundo.

Cristo no promete a sus discípulos éxitos terrenos o prosperidad material; no presenta ante sus ojos una 'utopía', como ha sucedido más de una vez, y como sucede siempre, en la historia de las ideologías humanas o en las compañías de los políticos. El dice sencillamente a sus discípulos: "los odiarán a ustedes por causa mía". Los entregarán a los organismos de las diversas autoridades, los meterán en la cárcel, los llevarán ante los diversos tribunales. Todo esto "por amor de mi nombre" (*Lc 21, 12*).

Por ello, el cristiano va a ser perseguido y odiado, incluso por familiares y amigos, al igual que le persiguieron y odiaron a Él. Jesús quiere que estemos preparados "para dar testimonio". El cristiano ha de ser la sal de la tierra y la luz del mundo, dando testimonio con su vida mortificada y alegre de la fe que profesa. *Sin embargo, ni un cabello de su cabeza perecerá.*

Aunque dar testimonio cristiano puede resultar difícil en ocasiones, Jesús nos asegura que Él estará siempre a nuestro lado: "Yo les daré palabras de sabiduría que no podrán resistir ni contradecir sus adversarios".

La fuerza de la fe y la fuerza de la esperanza que proviene de Dios son más potentes que las persecuciones, que el odio, que el castigo y que la misma muerte. Los mártires dan testimonio de Cristo precisamente por esta fuerza de la fe y de la esperanza. En efecto, ellos, semejantes a Jesús en la pasión y en la muerte, proclaman, al mismo tiempo, la potencia de su resurrección. El autor del Libro de la Sabiduría escribe: "Después de un breve castigo serán colmados de bendiciones, porque Dios los probó y los halló dignos de sí" (*Sab 3, 5*).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)